

## **Delia Lopez**

“Mi hijo estudiaba en una escuela pública cuando era más joven. Los otros niños le hicieron bullying porque el era muy chaparrito y muy delgadito y pues todos eran mucho más grandes que el. El era el niño que se veía chiquito, chaparrito, morenito, y pues todos le hacia bullying porque era «esto, porque era tonto», pues porque era diferente”.

“Cuando iba yo a hablar con los maestros decían: «Oh vamos a arreglar la situación, pero es que el tiene que aprender o comprender, pues que así son». Iba a buscar ayuda más arriba hasta que me dijeron: «Bueno señora, si no le parece, es simple: cámbielo a una escuela privada»”.

“Y eso fue lo que hice. Fue el mejor consejo”.

“Cuando el empezó aquí en St. Jude, empezó calladito porque le daba miedo hasta hablar por lo que sucedió en la escuela pública. Al principio, fue difícil para el adaptarse a los cambios que había aquí, los valores, la forma de tratarlo, el hacerlo sentir bienvenido”.

“Pero ya cuando vio que le ayudaban a explorar sus talentos, a seguir adelante, que aquí se podía sentir en casa, que aquí no le pasaba nada, fue muy fácil para el volver a ser el niño extrovertido. El estudió en St. Jude desde sexto grado hasta octavo grado”.

“Somos una familia muy unida con muchas tradiciones mexicanas. Somos de Guadalajara, Jalisco. Somos mamá, papá, la hija mayor, nuestro hijo y la chiquita. Papá tiene una compañía pequeña de alfombras y yo soy ama de casa”.

“Nos importan mucho nuestros valores, nuestros principios y nuestra fe. Buscábamos algo donde pudiéramos tener todo eso en un solo jarroncito y eso ha sido St. Jude”.

“Cuando nació la chiquita, fue un sueño que ella pudiera estudiar en St. Jude. Gracias a Dios, pudimos hacer ese sueño realidad de que ella empezó aquí desde Pre-K. Pero ella nunca lo había hecho con miedo a comparación de su hermano que fue a escuela pública y que vivía con ese miedo”.

“El siempre tenía las calificaciones bajas y siempre estábamos detrás de el queriendo saber por qué. Ya después entendimos que era por el estrés que ellos vivían en la escuela pública del bullying, de sentirse rechazado, de sentirse menos”.

“Y llegar a un lugar donde les ayudan a que puedan salir adelante, que puedan explorar sus talentos, a sentirse bienvenido, a sentirse acobijado, ¡uy cambia la vida de un niño!”.

“Hace dos años no podíamos pagar la matricula de la chiquita. Fuimos a la oficina para decirles que teníamos que cambiar de escuela y nos compartieron la información de Empower. Nos ayudaron a llenar los papeles y recibimos la beca.”

“Hay muchos latinos que piensan que no merecemos o no existen oportunidades para nuestra comunidad, pero cuando toca la puerta sale esa luz que dice si se puede, hay ayudas. En mi caso, pues ha sido esto, Empower”.

“Espero que muchos hispanos se acerquen y pregunten en una escuela católica qué oportunidades hay. A mí cuando me preguntan: «¿Pero como le haces»? «¡Pregunta!» les digo. «¡Pregunta en la escuela que te quede cerca de tu casa! Ve y pregunta. No te quedes con esa duda de decir: «¡Como me hubiera gustado darles esa oportunidad a mis hijos!»». Acércate y pregunta»”.

“Este es nuestro segundo año que tenemos la beca. Ella ya va en sexto grado”.

“Ahora no tenemos esa presión. Ahora con la pandemia ha bajado un poco el trabajo del negocio. Sabíamos que iba a ser mas difícil, pero en casa, no con respecto a la escuela de la niña”.

“Ha sido un dolor de cabeza menos. Ha sido esa tranquilidad de saber que lo que es su salud y la escuela de los niños lo tenemos cubierto, gracias a la beca de Empower. Del resto, echamos ganas para seguir adelante”.

Delia Lopez  
Madre  
Joliet, Illinois